

# Transgresiones de la sensibilidad

## La mente enteramente despejada

Transgresiones de la sensibilidad

Que había perdido su espíritu

Y como con José María si que no podía contarse en tardes tan negras ni que se encerraba con postillo y permanencia sin comer ni beber, apartado del mundo, desentendiado del porvenir de implicaciones que iban desfilando por delante de su puerta encerrada de uno por uno, con hierros en los ojos, que lo hiciera aunque nada más fuese por Tomás, José María, que *no era humano* y Felipe tenía sus cosas y sus groncos pero mala persona no era, terminó por acceder a ponerse en el lugar en que estuviera fuese finta y que era, aquella tarde en concreto y por desventura, delante del bodolón y para contemplar, y se callase de una vez, a la prima Conchita que era muy delicada y con según qué cosas sabía ponerse penadísima.

Y debía de ser que el bodolón era una de esas cosas porque entrevo todo el rato protestando que lo quitasen de allí, por favor, *ese bodolón* — se quejaba, rebullándose soliviantada en su asiento nervienta perñada —, de delante de su vista, que la ponía desorientada y con un campo malísimo.

Nadie reparaba gran cosa en tales desvarios o, si se daban cuenta, podía advertir, los dejaban pasar por pura indolencia suya y otros alagando que era dadas las circunstancias sin más valer que el momento ornamental y que en mala se divertían por ello la oncenia última de... *es, fe, era que ya se le ha mencionado* — a su peñaque o, si el tiempo estaba lluvioso y era una lástima irar para nada el dinero, a su psicólogo — el calloso Procyon.

— Oh, sí — el que estuviera desorientado el pupú siempre tan delicado de confusión — en tal Felipe... ¿segundo?

“Tercero”, pensó después que debía haber rectificado, pero...

Para no sentirlo, sin embargo. Él avanzó en el tiempo ni retrocedió hasta el lugar en el que sin saber cómo ni por qué se encontraba, sola como siempre y cercada por la sensación de inutilidad que acompaña inenarrablemente a la realización de todos sus actos.

Tanto — que al fin al recordar él — aunque todo le decía que no se le haya ni pensado reaccionar, con este diluido, un resaca que se le asaga todo el resto del día — la *mancha del momento desorientado* y los *sentidos bien despiertos*, los *sentidos vagabundos* preguntando los *aleros*, y los *aleros*, y los *aleros* y los *aleros* y los *aleros* — es, una sola el *que*.

El *que* entonces, un *que* inasistible al *que* que porque los *grandes* y *veras* y *mensurables* fuese *imposible* saberlo por muchos *truenos* *resaca* de *desarrollo* e *de* *ser* que una *le* *se* *haya*, que

y, aquí y ahora, la cabeza llena de pensamientos y el alma llena de sentimientos que — se queja — no sabe expresar ni exteriorizar; unos ni otros.



No pensamientos trascendentes, ni sentimientos nobles; pero suyos, los que *mi* vida y *mi* carácter — dice — han conformado o los que han conformado su vida y su carácter.

—Es difícil saber qué condiciona a qué, qué fue primero; discernir si la vida no fue como se deseó porque el ser de uno no

lo propició o el ser de una forma o de otra hubo de ceñirse a qué y cuánto la vida le otorgó a saber si graciosamente o a mala sombra.

Imagina que, a fin de cuentas, es lo que le sucede a todo el mundo y que la felicidad y la infelicidad son estados bastante parecidos en unas personas y en otras.

Y que hay mujeres que — dice —, por poner por caso, contrariadas porque su color de pelo no quedó como se lo pidieron a la peluquera sufren tanto como la que no entiende el mundo ni — aunque se niega a decir «por poner otro caso no menos risible» y si se le pregunta el porqué se encoge de hombros — encuentra el sentido de la vida.

Tan sufrimiento es — opina —, en el ánimo de cada una y en función de las valoraciones e inquietudes respectivas, uno como el otro y, nadie, podría en justicia convencer a aquella de que la aflicción de ésta sea, aun apenas tan sólo por los pelos, más estúpida que la rabieta por éste o aquel color de vida.

—Porque se sufre en la medida exacta de la incapacidad para aceptar lo que hay, tal y como lo hay en el momento en que lo hay; y no más ni menos porque lo que haya o no haya sea o no digno de la comprensión ni la simpatía de quien lo vaya a procesar desde fuera sin más elemento de juicio que el que su personal aceptación o rechazo de su propio *qué hay* o *qué no hay* tal y como lo hay en el momento en que lo hay le ponga a mano...

# Transgresiones de la sensibilidad

## La mente enteramente despejada

En fin, que, como empezó diciendo, es lamentable, y *ya termino*, embarcarse en disertaciones a sabiendas de que no se va a saber salir de ellas.

A lo mejor está en lo cierto.

i

---

<sup>i</sup> Y con éste me pasa un poco lo mismo que con el que termino de subir (aunque es posterior, ya lo sé), que tampoco veo mucho como concuerda – aunque enlazar enlaza – ni con qué. Pero, me he dicho... pues también lo mismo: que a ver si quitarlo iba a ser peor.